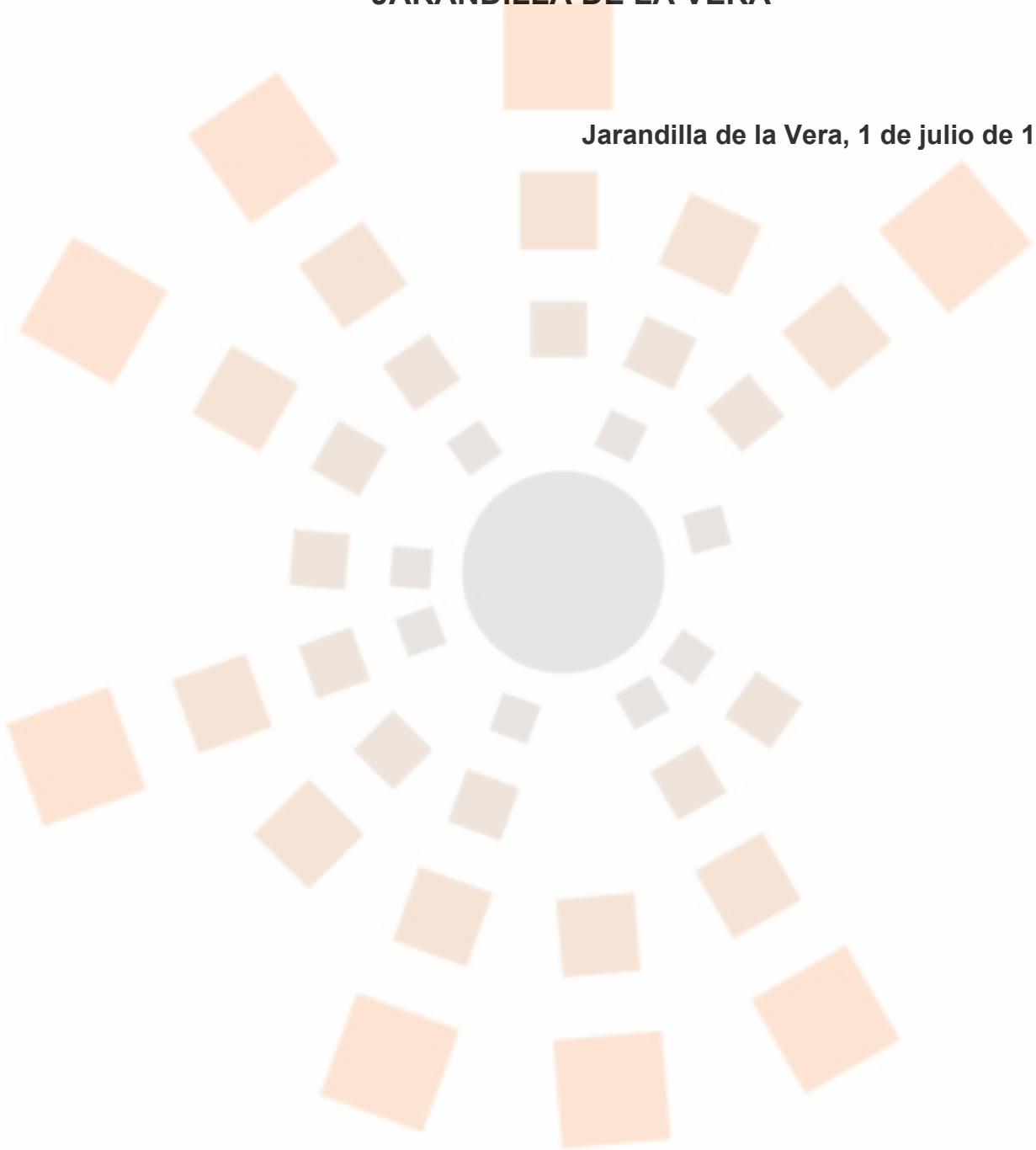


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LOS CURSOS
INTERNACIONALES IBEROAMERICANOS DE VERANO EN
JARANDILLA DE LA VERA**

Jarandilla de la Vera, 1 de julio de 1996



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LOS CURSOS INTERNACIONALES IBEROAMERICANOS DE VERANO EN JARANDILLA DE LA VERA

Jarandilla de la Vera, 1 de julio de 1996

Excmo e Ilmo Sr., Sras y Sres:

Permítanme que les robe unos minutos del extenso programa que tiene preparado el curso que ahora inauguramos para hacer unas breves reflexiones sobre el tema que no has traído y que nos ha citado hoy aquí, y durante los próximos días en Jarandilla.

Yo tengo una enorme envidia de los cursos que se inician, y tengo una sensación de pérdida de tiempo si no asisto a los mismos. Y me temo muy mucho que probablemente no pueda asistir a buena parte de ellos, aunque intentaré estar presente el día del debate. Más o menos del recuento de experiencias que cada uno ha tenido en Cuba.

Creo que falto a la verdad si digo que probablemente por culpa de Cuba yo estoy hoy aquí como Presidente de la Junta de Extremadura, no se muy bien, si incluso por ella, estoy aquí con barba.

Tengo envidia por este curso, porque creo que aquí se podrá hablar intensamente a lo largo de estos días, de temas que están de rabiosa actualidad en nuestro país. Como creo que están de rabiosa actualidad en todo el mundo. Y el hecho de que eso sea así, sugiere una serie de interrogantes y de preguntas.

Es decir, ¿por qué de un país tan pequeñito como es Cuba, todo el mundo, desde Canadá hasta España, está hablando? No solamente de la isla, no solamente de su sistema político, sino también de las relaciones entre la isla y el gran vecino del Norte, de Norteamérica, de la política que practica, no solamente frente a Cuba, sino también frente otra serie de países.

Y claro, los políticos que tenemos muchas veces la necesidad de hablar de aquello que no nos gusta, la mayoría de las veces tenemos que hablar de aquello que no nos gusta. Y cuando tenemos aquí algún tema que nos apasiona y que nos gusta, y a mi me apasiona y me gusta éste; pues no tenemos tiempo suficiente para poder hablar de ello.

Hay otros que no hablan ni de lo que les gusta ni de lo que les disgusta, sencillamente (callan) no están.

Pero en fin, también junto a la envidia, se me plantea la imposibilidad de decir algo, porque el programa que se ha hecho, y que he estado viendo a lo largo de

estos días, es tan extenso, que uno no tiene ninguna autoridad para plantear ninguno de los temas que se le pueden ocurrir.

Porque detrás de lo que dijera sobre ese asunto, hay un personaje y una autoridad académica, política, o institucional que va a disertar sobre ese asunto en días sucesivos, y esta misma tarde. Con lo cual uno también flaquea intelectualmente. Me puedo meter en este terreno resbaladizo y voy a ser rebatido duramente, seguramente mañana, pasado o al otro, por las personas que van a hablar del 98 y su impacto en Cuba. De la Revolución cubana de 1959, de la Enmienda Platt, de la Ley Helms-Burton, de la visión cristiana de Cuba, de la narrativa, de las artes plástica, de la recitación de poemas - por Ernesto Cardenal y otros- etc., etc.

Es decir, que el tema está complicado, por que está absolutamente lleno el programa. Y también, porque tengo una cierta dificultad al no querer extender esta pequeña introducción.

No poderme extender y matizar, porque si se hacen ciertas críticas al sistema político imperante en Cuba corre uno el riesgo de, si no matiza y profundiza, de que le sitúen al lado de la política norteamericana. Yo no quiero que me sitúen al lado de la política norteamericana en las relaciones con la isla caribeña. Y si se manifiesta un apoyo total al sistema político cubano, pues se tiene la sensación - o tendría uno la sensación - de dejar al lado ciertos principios en los que cree, y que defiende, y que creo que se dejan en estos momentos sentir echar en falta en el sistema político cubano.

Así que, como no tengo suficiente para profundizar en ambos aspectos, es por lo que manifiesto también cierta inquietud a la hora de dirigirles estas palabras, que solamente pretenden ser un prólogo para las platos fuertes que van a venir en los próximos días.

Hay un libro que se ha publicado por un conjunto de personas ultraliberales, cuyo título es lo suficientemente elocuente y significativo. Se llama "Manual del perfecto idiota latinoamericano", y llama idiota a todos aquellos idiotas latinoamericanos, y me imagino que no latinoamericanos ⁽¹⁾, que se comprometieron con la revolución cubana.

Esto no es extraño que ocurra, por que la intelectualidad mundial es muy aficionada a subir a los cielos determinados sistemas políticos cuando se producen. Para con la misma facilidad que lo suben al cielo, lo condenan inmediatamente a los infiernos.

Nota ⁽¹⁾: El discurso fue pronunciado antes de que se publicara el libro en España, con un aditivo al título " El manual del perfecto idiota latinoamericano y español"

En 1959 y siguientes se puso de moda la adhesión de los intelectuales a Cuba, después hubo intelectuales como Vargas Llosa, que confunden la libertad del banquero con la libertad de las personas y de los sistemas políticos etc., que de subir al cielo al régimen cubano después lo condenan.

Después se puso de moda Nicaragua, se puso de moda antes, Chile, y la intelectualidad, yo percibo, que en lo que hace referencia a los sistemas políticos de izquierda - claramente consolidados, tienen, repito; una enorme facilidad para subirlo a los cielos, para condenarlos cuando les interesa, o para cuando llega demasiado lejos en lo que ellos consideran que debería ser el ensayo para poderlos condenar a los infiernos.

Asimismo como hay un libro que es "El Manual del perfecto idiota latinoamericano", yo me llamo y me declaro aquí en este foro, idiota. Porque ayer, hoy y mañana estaré con los que sueñan y luchan por su independencia, por la paz, por la justicia y por la solidaridad.

Si eso es ser idiota, pues yo me declaro aquí, precisamente en un foro universitario, un perfecto idiota.

Otra cosa es el instrumento para conseguir esos objetivos. Yo apoyo, repito, y lucho por la independencia de los pueblos, por la paz, por la Justicia y por la solidaridad. Otra cosa es el instrumento para conseguir esos objetivos, y sobre el instrumento, yo creo que podemos discutir largo y profundo, y hacer muchas matizaciones, porque creo que estas matizaciones son pertinentes.

Un sistema político que consigue transformar y transformarse en el país socialmente -fundamentalmente hace diez años, quince años- en el país socialmente más avanzado del continente, como era Cuba en esos momentos. Con un índice de escolaridad del 100%, como yo pude apreciar en mi viaje a Cuba hace quince años. Con una garantía de salud y educación para todos los cubanos, como pude apreciar en ese mismo viaje. Y con una mortalidad, en aquel tiempo, no sé en estos momentos, porque no he tenido tiempo de consultar la cifra, pero con un índice de mortalidad de diez niños por cada mil nacidos vivos, cuando en Brasil son 64 de cada mil. Es un sistema político, que como mínimo, merece cierto respeto.

Es verdad que para la mentalidad occidental, aquel sistema político, que impide la decisión libre de ideas, que priva de libertad a quien combate el sistema o que impide la continuación o la constitución de partidos políticos concurren libremente a unas elecciones. Pues es verdad que desde la mentalidad occidental a eso se le llama dictadura.

Es verdad que hay muchas preguntas que formularse al respecto, porque hay otros países de América Latina, donde esta ideas están plasmadas en sus sistemas políticos y en sus constituciones. Ahora no se muy bien, como se puede compaginar la libertad de expresión de miles y miles de bolivianos o de brasileños, que teniendo en su Constitución la libertad de expresión, no tienen los 20 ó 30 dólares necesarios para poder adquirir libros en la librería, y casi casi trasladaría también el ejemplo a España.

Bien es cierto también, que no sé muy bien que haya una instrucción del 100% de los escolares cubanos y después no tienen la libertad suficiente para llegar a los anaqueles de las estanterías de todas las bibliotecas y coger los libros que les pudieran interesar.

Pero en fin, no es menos cierto, que siendo iguales en las formas, las dictaduras son diferentes en función de sus causas y de sus objetivos.

Aquí la prensa cavernícola española pregunta, y sobre todo preguntaba, cuando Felipe González era Presidente del Gobierno español, qué diferenciaba, por qué a un dictador sí y a otro no.

Yo creo que hay muchas diferencias. No solamente en el término, que repito, se emplea de igual forma en occidente, para definir un sistema político y otro sistema político. Si no que hay muchas diferencias.

No tiene el mismo origen una dictadura que nace para salvaguardar los intereses de los poderosos, que la que surge para poner esos intereses al servicio de toda la población.

Es posible, que desde Occidente, a los dos sistemas políticos se les denomine dictadura. Pero no es igual una dictadura que nace para salvaguardar los intereses de los más poderosos, -como ocurrió por ejemplo en el año 1936 en España-, que una Dictadura que surge para, precisamente, hacer que esos intereses estén al servicio de toda la población.

No tiene la misma explicación una dictadura que nace para aniquilar la independencia de un país, y ejemplos tenemos todos los que queramos en todo el mundo, que una que nace para, precisamente, afianzar los conceptos de independencia respecto a los intereses imperialistas estadounidenses.

Quienes destrozaron al régimen democrático de Salvador Allende, que pretendió seriamente casar lo que en muchas democracias latinoamericanas y también occidentales era prácticamente un divorcio. Es decir la Democracia y la Justicia social.

Quienes criticaron y destrozaron al Régimen de Salvador Allende, y el régimen Sandinista no están, a mi entender, moralmente autorizados para criticar las formas y el sistema político imperante en estos momentos en Cuba.

Por que si lo que pretendían y lo que pretenden, es acabar con el régimen cubano, en tanto en cuanto no respetan determinados principios de la democracia occidental, ¿Cuáles fueron las razones para acabar con el sistema político de Salvador Allende, que si respetaba las libertades que se encuentran en cualquier Constitución de cualquier país democrático de la Unión Europea?.

No se sabe muy bien responder a dos preguntas, que yo creo que nos hacemos muchos españoles, y creo que muchos ciudadanos del mundo.

Primera pregunta, ¿qué hubiera pasado con el régimen cubano si se hubiera podido desarrollar sin ningún tipo de injerencia externa?. Porque no olvidemos todo lo que ha pasado y de lo que se hablará forzosamente en este curso, desde la revolución de 1959.

¿Qué hubiera ocurrido con ese sistema, con ese país, al no hubiera habido las injerencias externas que desde siempre ha habido? Que vemos, que desde estos

días se profundizan más por razones ideológicas, yo creo, que por razones puramente comerciales.

Esa es una pregunta que, y creo que sería bueno que pensáramos en ella, que respondiéramos, porque es interesante, ¿Que hubiera ocurrido si no hubiera habido injerencias externas?.

Y en segundo lugar, una segunda pregunta que también me parece interesante. ¿A qué temen los que temen al régimen cubano? Temen al socialismo. Es decir combaten el régimen cubano por implantar un socialismo real. Temen, como nos ha hecho creer la propaganda de la derecha, durante tantísimos años en nuestro país, que es que Cuba era el pivote de la Unión Soviética, del Oso de Moscú, del coloso soviético de las Antillas. Que no era posible que ese pivote estuviera allí cerca, a unas cuantas millas de EEUU.

Ese segundo argumento se viene abajo, en tanto en cuanto ya no existe la Unión Soviética, ya no existe el pivote. Por lo tanto, si ese hubiera sido el argumento, pues entonces en estos momentos EEUU y sus aliados, hubieran dejado en paz a Cuba. Puesto que ya no es el pivote, la punta de lanza de ningún sistema político como el que representaba la Unión Soviética. Por tanto, ahí no hay ningún peligro.

Luego, parece mentira, que esa fuera la razón, la causa que se esgrimía para combatir el sistema político cubano.

O por el contrario, temen a la independencia. Yo creo fundamentalmente, que lo que teme EEUU es la independencia.

Este concepto de independencia el que el pueblo cubano tiene asumido, más que el propio sistema político, según la percepción que yo tuve hace 15 años, cuando estuve en Cuba, donde se advertían ciertas diferencias de matices entre los propios ciudadanos cubanos respecto al sistema de producción etc, etc.

Pero en lo que no aprecié diferencia entre ninguno de los ciudadanos con los que tuve la oportunidad de hablar, es que todos estaban absolutamente orgullosos de que Cuba hubiera conseguido su independencia.

Y me parece que eso es precisamente el talón de Aquiles de EEUU que no quiere un sistema político que tenga una capacidad de garantizar una independencia, por muchas razones: de tipo económico, político, comerciales, etc., etc.

Y quienes no tiene ese principio presente, en su planteamiento político, en su política, y en su forma de vida; es decir, quienes no piensan en la independencia de los pueblos como una de las primeras condiciones para poder existir y denominarse como tal. Son aquellos que no tienen ningún inconveniente en apoyar la intervención, el intervencionismo, que EEUU hace en la isla.

Algunas veces, estos días la prensa española, se ha preguntado por qué Franco apoyó al régimen castrista durante tantísimos años, siendo esto una dictadura. Y sin embargo, hoy en España nos alineamos con las posiciones de EEUU.

Creo que, porque Franco tenía el principio de la independencia de las naciones muy presente. Franco tenía algunos principios, con otros desde luego yo estaba radicalmente en contra. Pero tenía principios. Y uno de los que tenía era la independencia.

El creía que había conseguido para su país, para España, la independencia. Y apoyaba a aquellos que también estaban construyendo la independencia como era y es Fidel Castro.

Aquellos que no tienen principios, o aquellos que la independencia no la consideran un principio fundamental para conducirse en política, son los que no tienen ningún inconveniente en alinearse con (sic) el régimen cubano.

Así que, yo tengo un cierto sabor agridulce cuando hablo de Cuba. Primero porque no he sido capaz de matizar, como ustedes habrán podido apreciar dos afirmaciones que he hecho casi tajantes al principio. Y un sabor agridulce, por que como socialista me llena de inquietud.

Yo visité Cuba después de estar en Bolivia y después de estar en Perú. Y en Bolivia y en Perú había libertad, pero había un hambre escandalosa. Había una marginación terrorífica, había una situación insufrible. Visité Cuba, noté la falta de libertad, pero no había ni hambre, ni marginación, ni discriminación de la mujer. Y había un concepto de igualdad, que yo como socialista apoyo. El concepto otra forma es la manera de enfocarlo, de llevarlo adelante. Cada país es cada país. Cada circunstancia es cada circunstancia.

Y yo repito, yo soy un hijo, por lo menos ideológicamente, aunque practique después otras formas de hacer política, de aquellos que en el año 1959 llevaron el socialismo a una parte del mundo. Sino también fundamentalmente llevaron la tendencia a otra parte del mundo, frente a un coloso, que todavía no les ha perdonado el haberse separado, el haberse independizado, y no haberse convertido en una colonia.

De todos estos temas me imagino que podrán ustedes hablar. Y yo espero algún día, venir para participar. Repito, para matizar aquellas afirmaciones que he hecho, y por las que pido disculpas si he podido ofender o molestar a alguien.

Nada más, y muchas gracias.